



Jana Úbeda, ante una abeja gigante en la exposición. CARLOS ESPESO



Cestas de diferentes estilos. C. E.

La nueva vida de las fibras vegetales en manos de Jana Úbeda

La artesana burgalesa muestra en la sala de Cearcal cestas, lámparas y objetos decorativos que trenza en mimbre y anea

RODAR

JESÚS BOMBÍN



VALLADOLID. La naturaleza surte a Jana Úbeda (Burgos, 1984) del material que sustenta un oficio

si no en extinción, de complicada aprendizaje por falta de artesanos que lo enseñen. Licenciada en Bellas Artes, descubrió el encanto de las fibras vegetales en un curso de cestería que le metría en el cuerpo las ganas de investigar y aprender su manejo.

Con el tiempo, abrió su propio taller, Cesteando, en Tudela de Duero, donde crea, ensaya técnicas e imparte clases. Ahora reside en la sede del Centro Regional de Artesanía de Castilla y León (Cearcal) cuarenta piezas que ilustran lo que puede dar de sí la inventiva en mimbre, anea, junco, esparto o palmito más allá de la elaboración de objetos utilitarios.

«Esta exposición es un agradecimiento a las personas que me han enseñado por todo lo aprendido con ellas», refiere Jana Úbeda mientras recorre la sala que acoge 'La vida secreta de las fibras vegetales'.

Brinda la muestra como homenaje a «señores anónimos como Vicente, de 74 años, de un pueblo de Valencia que me enseñó a tratar el esparto; a Cristóbal, de 94 años, de un pueblo de Cádiz de quien aprendí a manejar el palmito; y a José, en Huelva, que trabaja la caña. Son tres grandes, tres maestros, técnicas diferentes. Luego yo combiné todo eso, añado mi estilo, experimento».

Aunque las cestas acaparan buena parte de su catálogo, ase- gura la artesana burgalesa que la cestería es mucho más que el arte de confeccionarlas: «Abarca desde crear una canasta tradicional cuya técnica y fibra varía en función del lugar, a elaborar cualquier cosa que puedas retorcer, tejer, doblar... Puedes desde crear una escultura —como la de la abeja, la más grande de la muestra—, a fundir la fibra con otros materiales, crear cosas más prácticas o más decorativas».

En su caso, como ha trabajado en el ámbito de la pintura y la escultura, intenta que esa impronta se refleje en el manejo de la materia. «Me gusta mezclar lo tradicional y llevarlo a mi propio estilo artístico». Aprecia el mimbre, pero aún más la anea, «porque también hay, pero es más difícil encontrarlo porque las mimbreras se han dejado perder y se convierten en árboles si no las podas todos los años. También trabajo junco y hojas de lirio».

De su taller salen fruteros, lámparas, cubreplatos o cuencos en los que mezcla fibra con cerámica de la artesana, también de Tudela de Duero, Monona Álvarez. «Son piezas que dan mucho juego», apunta Úbeda, que además cuenta con un nutrido grupo de alumnas en un aula del Centro Regional de Artesanía.

La eclosión en los últimos años de la afición micológica y las salidas al campo ha popularizado el uso de cestas, a las que la artista aporta un toque especial, lo mismo que a bolsos y mochilas, combinando varios tipos de fibra y diseños.

El encanto de conocer los secretos del tacto y manejo de mimbre y anea se ve superado, en el caso de Jana, por lo que entraña su búsqueda en paraísos naturales. «Me gusta mucho salir a recolectar al campo; es como un proceso mágico que tiene ahí su principio, convirtiendo algo que ha crecido en la naturaleza en una pieza que servirá para decorar o tendrá un uso».

El conocimiento exhaustivo del material se le antoja imprescindible para poder darle forma y durabilidad. «Cada fibra tiene su tiempo de recogida, secado y rehidratado. El mimbre hay que sumergirlo en agua totalmente, la anea se envuelve en un paño mojado por la noche y con eso sería suficiente... Cada elemento es un mundo con sus propias exigencias». En una vitrina se exhiben herramientas utilizadas en función del manejo que requiera cada fibra. De descubrir y divulgar los secretos de su doma se encarga Jana.

Concierto navideño con eco en África

La JOSVA, alumnos de la Escuela de Danza de Castilla y León y de Bailarte Interpretaron ayer en el Auditorio Miguel Delibes el ballet 'La bella durmiente' con música de Tchaikovski y de Gershwin junto a textos de Gustavo Martín Garzo. Los fondos recaudados en el concierto organizado por la Fundación Schnola se destinarán a proyectos solidarios de la enegé Harambee en África.



CARLOS ESPESO

Seminici proyectará dos películas en diez pueblos hasta el 7 de febrero

EL NORTE

VALLADOLID. La Diputación de Valladolid organiza el ciclo Territorio Seminici que exhibirá la Espiga de Plata de la pasada 68 edición, 'La quimera', de Alice Rohrwacher, y 'Sala de profesores', de Ilker Catalk, premio a Mejor Montaje. El ciclo programado por la Semana Internacional de Cine recorre desde este jueves diez municipios de la provincia, donde se exhibirán con acceso libre las dos películas.

La finalidad de Territorio Seminici, del 26 de diciembre al 7 de febrero, es acercar títulos proyec-

tados en el festival a varias localidades. Los municipios que participan son Portillo, Montemayor de Pilla, Castroverde de Cerrato, Santovenia de Pisuerga, Villanueva, San Miguel del Arroyo, Cigales, Nava del Rey, Peñafiel y Boecillo. 'La quimera' es un retrato de la Italia profunda de los años ochenta con el que Alice Rohrwacher logró el Premio del Cine Europeo a la mejor escenografía. En 'Sala de profesores' Ilker Catalk narra la historia de Carla, profesora primaria que se enfrenta en el aula a un caso que desencadena prejuicios, acoso escolar y manipulación en redes sociales.